

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 id.; un año 4 id.; número suelto, 0,10 id.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Bajada de Carmelitas, núm. 1

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 10 por 100 de rebaja.

Política de Dios.

«Viendo Dios, en los primeros pasos que dió el tiempo, tan achacoso el imperio de Adán, tan introducida la lisonja del demonio, tan poderosa con él la persuasión contra el precepto; y recién nacido el mundo, tan crecida la invidia en los primeros hermanos, que á su diligencia debió la primera mancha de sangre; el desconocimiento con tantas fuerzas que osó escalar el cielo, y últimamente, advirtiendo cuán mal se gobernaban los hombres por sí, después que fueron posesión del pecado, y que unos de otros no podían aprender sino doctrina defectuosa y mal entendida y peor acreditada por la vanidad de los deseos; porque no viviesen en desconcierto, con tiranía debajo del imperio del hombre las demás criaturas, y consigo los hombres, determinó de bajar en una de las personas á gobernar y á redimir el mundo, y á enseñar (bien á su costa, y más de los que no le supieren ó quisiesen imitar) la política de la verdad y de la vida.

Bajó en la persona del Hijo, que es el Verbo del entendimiento, y fué enviado por legislador al mundo Jesucristo, Hijo de Dios y Dios verdadero. Después le siguió el Espíritu Santo, que es el amor de la voluntad. Descienda en el discurso á nosotros.

El entendimiento bien informado guía á la voluntad, si le sigue. La voluntad, ciega é imperiosa, arrastra al entendimiento cuando sin razón le precede. Es la razón, que el entendimiento es la vista de la voluntad, y si no preceden sus ajustados decretos en toda obra, á tiento y á obscuras caminan las potencias del alma.

Asperamente reprende Cristo este modo de hablar, valiéndose absolutamente de la voluntad, cuando le dijeron: *Volumus a te signum videre*, queremos que hagas un milagro: *Volumus ut quodcumque petierimus facias nobis*, queremos nos concedas todo lo que te pidiéremos; y en otros muchos lugares. No quiere Cristo que la voluntad propia se entrometa en sus obras, condena por descortés este modo de hablar. Y últimamente, enseñando á los hombres el lenguaje que han de tener con su Padre, que está en el cielo, lo primero les hace resignar la voluntad y ordena que digamos en la oración del Padre nuestro: *Hágase tu voluntad*; porque la propia está recusada y él la da por sospechosa.

Así, Señor, que á los Reyes, con quien á la oreja habla y más de cerca esta doctrina, les conviene, no sólo no dar el primer lugar á la voluntad propia, pero ninguno. Resignación en Dios es seguro de todos los aciertos; han de hacerlo así y no deslucirá su nombre aquella escandalosa sentencia que, insolente y llena de vanidad, hace formidable á los tiranos: SIC VOLO, SIC JUREO; SIT PRO RATIONE VOLUNTAS: *así lo quiero, así lo mando; valga por razón la voluntad.*

Lastimoso espectáculo hizo de sí la invidia de la privanza, siendo el mundo tan nuevo, que en los dos primeros hermanos se adelantó á enseñar que, aun de tan bien nacidos valimientos, sabe tomar motivos la malicia con tanto rigor, pues el primer hombre que murió fué por ella.

Vió Cain que iba á Dios más derecho el humo de la ofrenda de Abel que el de la suya: parecióle hacia Dios mejor acogida á su sacrificio: sacó su hermano al campo y quitóle la vida.

Pues si la ambición de los que quieren privar es tan facinerosa y desenfrenada, que aun advertida por Dios, hizo tal insulto, ¿qué deben temer los príncipes de la tierra? Apuro más este punto y alzo la voz con más fuerza: Señor, si es tan delincuente el deseo en el ambicioso, porque de él reciba el Señor primero y de mejor gana, ¿dónde llegará la iniquidad y disolución de los que compitieron entre sí sobre quién recibirá más del Rey? Encarecidamente pondera el desenfrenamiento de Cain San Pedro Crisólogo (Serm. 4): «¡Oh, hinchazón del celo! ¡Dos hermanos no caben en una casa, y lo que admira, que sea siendo hermanos! Hizo la invidia, hizo que todos los espacios de la tierra fuesen estrechos y cortos para dos hermanos: la invidia levantó á Cain para la muerte del que era menor,

porque el veneno de la invidia hiciese solo al que hizo primero la ley de la naturaleza. De las primeras cosas que propone Moisés en el Génesis es, y la que más profundamente deben considerar los Reyes y los privados; advirtiendo que si el buen privado y justo como Abel, que da lo mejor á su señor, muere por ello en poder de la invidia, ¿qué merecerá el codicioso que le quita lo mejor que tiene para sí, desagrado?

En la privanza con Dios un poco de humo más bien encaminado ocasiona la muerte á Abel por su propio hermano.

Sea aforismo que humos de privar acarrean muertes, que mirar los Reyes mejor á uno que á otro, tiene á ratos más peligro que precio. Muere Abel justo, porque le envidian el ser más bien visto de Dios; vive Cain, que le dió muerte. Tal vez por secretas permisiones divinas es más ejecutiva la muerte con el que priva que con el fratricida.

Grandes son los peligros del reinar: sospechosas son las coronas y los cetros. Entrase en palacio con sujeción á la invidia y codicia, y vivese en poder de la persecución, y siempre en la vecindad del peligro. Y esta fortuna tan achacosa tiene por suyos los más deseos y arrastra las multitudes de las gentes. Hallar gracia con los reyes de la tierra encamina temor: solo con Dios es seguro. Así dijo el Angel: «No temas, María, que hallaste gracia delante de Dios.» Tú, hombre, teme, que hallaste gracia cerca del hombre.

Nace Cristo en albergue de bestias, despreciado y desnudo, y una voz sola de que nació el Rey de los judíos, envuelta en las tinieblas donde alumbraba el sol de las profecías, es bastante á que Herodes celoso ejecutó el más inhumano decreto, y que entre gargantas de inocentes busque la de Cristo, y la primera persecución suya fué el nombre Rey, mal entendido de los codiciosos de palacio.

Crece Cristo, y entrando en él al umbral, remitido de los Pontífices, dicen los Evangelistas que para coronarle de Rey le desnudaron y le pusieron la púrpura y una corona de espinas y una caña por cetro, que burlaban de él y le escupían. Señor, si en palacio hacen burla de Cristo, Dios y hombre y verdadero Rey, bien pueden temer mayores excesos los Reyes y conocer que la boca que los aconseja mal, los escupe.»

D. Francisco de Quevedo.

EL TÍO DE LAS SORPRESAS

¿A que no saben nuestros lectores quién es el tío de las sorpresas? Pues se lo diremos para que no cansen la mollera discurriendo.

Es un tal López, hombre gordo, mofetudo, con cara de... satisfecho, el cual se sienta, cuando no está constipado, á la cabecera del banco azul en el Congreso. Ese es el tío de las sorpresas.

—¿Y por qué lo llaman el tío de las sorpresas?—Porque es un hombre á quien le han sorprendido muchas cosas en esta vida. Siendo Ministro de la Guerra le sorprendió la Guerra de Melilla: hace pocos meses le sorprendió que le buscasen para que hiciese de Presidente del Consejo de Ministros: en la semana pasada le sorprendió el Primado de las Españas protestando contra su obra de persecución á las Ordenes religiosas, y hace pocos días le ha sorprendido la cuestión de Marruecos. Verdaderamente que no gana para sorpresas el tal López. Lo malo será que en alguna de las sorpresas que todavía le esperan sufra algún quebranto su excelente aparato digestivo.

Lo que no causó sorpresa á nadie de cuantos conocen la principal viscera del militar vestido de paisano, ó del paisano con uniforme de militar, fué cuando le vimos lucir el tercer entorchado. No está mal, dijimos todos; para ayuda de los gastos ocasionados por su traslado á Melilla. La caridad ó la distribución bien ordenada empieza por el número uno.

Mirad que es despreocupado el tío. Véase la desfachatez con que contesta á nuestro Prelado. No contesta, ¿qué ha de contestar?, le acusa recibo, pero de un modo altamente despectivo. Dice así: «Por dolorosa que sea la sorpresa con que veo su telegrama de ayer...» ¿Con que te duele? ¡Qué te ha de doler, si tienes atrofiadas todas las facultades espirituales desde que eres esclavo y prisionero de

los republicanos! Sorprendido, ¿eh? ¿Pues qué creías? ¿Que podías abofetear impunemente al pueblo español, pisotear sus leyes, hacer mangas y capirotos del Concordato, como si estuviéramos en un cuartel, y escarnecer públicamente los sentimientos religiosos del pueblo español, sin que saliesen á defenderlo y á protestar contra tu obra los centinelas de Israel?

Si eso pensaste, no los conoces ni nos conoces. ¿Tú creías que porque llevas tres entorchados (ya sabemos quién te dió uno) ibas á tratar á los católicos como si fueran unos quintos recién llegados de la dehesa? Pues te has equivocado.

Ya tienes frente á tí á todo un Ejército, mejor que el de Crimea, con sus Generales á la cabeza, los cuales no te declaran la guerra, no, que quien la ha declarado eres tú, ellos lo que han hecho es responder á tu provocación, recoger el guante que tú has arrojado. Ya tienes puestos en orden de batalla á todos los Obispos, sin faltar uno, y llevando la voz de todos el Cardenal de Toledo, á quien acabas de tratar con visible desdén. Ya oyes lo que te dice de buenas á primeras. Lo que estás haciendo, exclama con voz fuerte para que lo oigan todos, «ES OPRESOR DE LAS CONCIENCIAS, CONTRARIO Á LA LIBERTAD DE LA IGLESIA Y OFENSIVO Á LA RELIGIÓN DEL PUEBLO ESPAÑOL.» ¿Lo quieres más claro? ¿Qué te parece de la gente ó del Ejército con quien te tienes que ver y á quien has ofendido? Si eres valiente, atrévete, sigue adelante por el camino que has empezado. Nosotros desde ahora te participamos que quedamos alistados en la bandera del Episcopado, y con tanto gusto lo hacemos, que estamos ya deseando que nos den la voz de fuego para empezar á disparar metralla metafísica contra tanto tío como se sorprende de todo.

Ahora nos han dado sólo el toque de atención, y ya ves con qué gusto lo hemos oído todos. A nosotros no nos ha sorprendido como á tí, nosotros lo esperábamos, es más, lo deseábamos hace tiempo, y ya nos parecía que tardaba, pero es que no había llegado la ocasión, y esa es ahora. Nuestros Jefes lo han dicho, y á nosotros, soldados de fila, no nos toca más que obedecer.

Con que ánimo, el guante que tú has arrojado está recogido, da un paso más y suelta el primer tiro, que aunque la bala no nos toque al pelo de la ropa, te prometemos quemar hasta el último cartucho también metafísico. Y cuando se nos acabe la pólvora andaremos á culatazos espiritualistas ó como podamos; pues conviene que sepas que estamos armados de todas armas, y dispuestos á usar la que mejor convenga para rechazar el ataque con la misma fuerza ó más que se nos acometa.

Adelante, pues, que no es de militar el ser cobarde. El soldado debe oler á pólvora y tabaco y nunca á cosméticos, ni agua de colonia. Pero piénsalo bien antes, y no olvides que detrás de los Obispos están todos los católicos, todas las Asociaciones católicas, todas las Cofradías y Hermandades católicas, toda la prensa católica, y todo el pueblo español, que aunque tú no lo quieras, es católico, y sobre todo, está lo que tú más temes y has temido siempre; está, te lo diré para que no alegues ignorancia, el partido carlista. Por lo tanto, medita bien lo que vas hacer, no vayas luego á decir que estás constipado para excusarte de salir á campaña, porque un soldado, y más si está tan condecorado ó abrigado como tú, no debe constiparse nunca: los hombres necesarios no tienen derecho á ponerse enfermos.

Pero no vayas á darnos algún timo como cuando lo de Melilla, que saliste haciendo fanfarronadas diciendo que ibas á matar muchos moros, y luego, cuando salimos nosotros á admirar tu obra, vimos que habías cambiado de nombre y te firmabas: «Lucas Gómez.»

Y con la «dolorosa sorpresa que te ha causado la «injustificada actitud», como tú la llamas, del Episcopado Español, con tu salida de tono, no nos vayas á sorprender con alguna otra salida de pie de banco, y si lo es, que sea del banco azul.

.i.a.i.a.

Geografía política.

—¿Cuál es la situación de España?
—La más deplorable.
—¿Con quién confina España?
—Confina, por Hacienda, con el despilfarro; por Guerra, con la imprevisión; por Marina,

con Alvarado, y por Gobernación, con la ley de Asociaciones.

—¿Cómo se dividen los planetas?
—En primarios y satélites.
—¿Cuántos son los primarios?
—Canalejas, Moret, Montero y López.
—¿Y secundarios ó satélites?
—Los yernos de los ministros, sus parientes, amigos y paniaguados.
—¿Qué es vía láctea?
—La colección de nebulosas que forman la mayoría.

—¿Cómo es la figura de la tierra?
—Como la cabeza de Dávila, gorda, redonda y achatada por los polos.

—¿Qué son polos?
—Cerralbo y Pablo Iglesias.
—¿Qué es volcán?
—Un sitio encima del cual duermen los Ministros.

—¿Qué es desierto?
—El salón de sesiones cuando se discuten los presupuestos.

—¿Qué son manantiales?
—Los bolsillos de los contribuyentes.
—¿Qué es golfo?
—Lo que se juega en los garitos de buen tono.

—¿Cuál es el puerto más importante de España?

—El puerto de arrebatá-capas.
—¿Qué es rocío?
—La paga de los empleados.
—¿Y escarcha?
—La cesantía.
—¿Qué es arco iris?
—Una crisis de nueve colores que de cuando en cuando aparece en el horizonte.

—¿Qué es aurora boreal?
—Las ilusiones de Moret.
—¿Qué es Gobierno?
—Una plaga del país.
—¿Cuál es el río más caudaloso de España?
—Montero Ríos.
—¿Dónde nace y dónde muere?
—Nace en Galicia y desagua en el Senado.
—¿Qué es estrecho?
—El criterio de Romanones y el talento de Gullón.

—¿A qué reino pertenece Pontevedra?
—Al reino de Montero.
—¿A quién pertenecen las Canarias?
—Al cacicato de León y Castillo.
—¿Qué es meteoro?
—Don Juan Navarrotreverter.
—¿Cuándo se dice que hay eclipse?
—Cuando Maura se interpone entre los liberales y el banco azul.
—Muy bien; muy bien; premio en Geografía á Joaquinito Rodajas.

San Rafael.

Carta abierta.

Toledo 27 de Noviembre de 1906.

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.
Madrid.

Sr. Ministro: La imponderable idea que tiene V. E. de presentar al Congreso el proyecto de Ley sobre Asociaciones, al par que la «estupenda y celebrísima Real orden sobre el matrimonio civil, dictada, en malhora, por su digno y harto célebre compañero el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, me obligan á expresarle mi agradecimiento por la eficaz cooperación con que ayudan V. V. E. E. al glorioso y rápido triunfo de los principios tradicionalistas que han de salvar á nuestra Patria de su total ruina, tanto en el orden moral, como en el político y administrativo.

Con efecto. Sr. Ministro; esos arranques liberales; esas manifestaciones anticristianas que esclavizando las conciencias, persiguen á la Santa Iglesia de Cristo, Señor Nuestro, y lesionan el sentimiento católico del noble pueblo español, en nombre de una falsa libertad que sólo es una odiosa tiranía, han sumado á las invencibles masas carlistas infinito número de personas que aumentan, gracias á Dios, todos los días.

Los verdaderos católicos, Sr. Dávila, están con nosotros, dispuestos á morir por la Cruz; por España, y por la justicia y el derecho, y es absolutamente cierto que pelearemos juntos contra esa malhadada escuela que ultraja á Nuestra Madre; que quiere esclavizarla; que

la insulta; que la vilipendia y persigue sin tregua ni descanso. Pero ¡ah!, Sr. Ministro, ha caído la venda de los ojos; se aclaran los entendimientos preocupados, y ante tamaños desafueros, se aprestan los católicos a una resistencia santa, con la fe más viva en los corazones, y en las almas confianza ciega en la misericordia de Dios bendito.

Gracias, otra vez, Sres. Ministros; estamos muy agradecidos. Sigán, sigán por ese camino tan liberal, y pronto nos libraremos de esta plétora de libertades negativas, que conservando y consolidando nuestros dominios é importancia europea, nos han hecho tan felices y temidos.

No molesto más su atención, Sr. Dávila, porque supongo que le hace falta todo el tiempo para escuchar las inspiraciones de su lado izquierdo.

Le saluda, con la consideración que V. E. se merece,

Francisco G.º Rodrigo.

En su nombre y en el de todos los Carlistas toledanos.

RETAZOS

¿Qué hace ahí?—Es público y notorio; la Prensa de todos los matices lo ha confirmado, adornándolo con sabrosos comentarios, y él, ese hombre funesto que ha pasado por casi todos los Ministerios haciendo daño, permanece impasible pegado a la poltrona, como si tuviera las atarreras lubricadas de gelatina.

¿Quién no se ha enterado de que el Conde de las preposiciones y de los consonantes ha declarado, no por modestia, que esa virtud es para él desconocida, sino por aburrimiento, que no sabe Filosofía? ¿Qué no entendió el discurso de nuestro insigne Mella? Sí, señor; el Ministro de Gracia y Justicia ha declarado que no conoce esa ciencia, madre y razón de las demás ciencias humanas, y por tanto, no sabe ética, que es la ciencia de las costumbres, la ciencia que es fundamento de la política, la ciencia sin la que es imposible el gobierno.

Y si no sabe de filosofías, ni de éticas, ni de políticas, ni de gobierno el Conde de Romanones, ¿por qué forma parte del Gobierno y decreta sobre el espíritu de las leyes, lo cual es filosofía, y es ética, y es política, y es gobierno?

¿Pero qué hace ahí ese Cacaseño? Máchese su excelencia á Bolonia, donde diz que hizo la carrera; aprenda lo que no aprendió por sus oblicuidades cranianas, si éstas fueron temporales, y hasta que sepa algo de filosofía no marrullera (que esa se aprende engañando con promesas á los alcarreños) no vuelva, y no hara el ridículo en pleno Parlamento, ni se expondrá á ser el hazme reir de propios y extraños.

Vaya, váyase su excelencia á aprender filosofía, que esa la deben saber, no ya los Ministros, sino hasta los pobrecitos bachilleres de Instituto. ¿Cómo quiere su excelencia que prospere España gobernada por hombres con menos ciencia que los bachilleres?

Vaya, váyase vuestra excelencia, que no estamos ya para belotas. Váyase Ud., señor Conde, antes que le echen los que saben.

Pistos.—¿Creían ustedes que en el Ministerio que sufrimos no había cocineros? Estaban ustedes equivocados. Con la enorme calabaza que á Domínguez plugo llevar al Ministerio de la Gobernación y el pimiento que á Dávila ha suministrado Morote, Dávila, el fenómeno más grande que la tierra nacional ha dado como fruto de la horticultura, ha compuesto un pisto manchego.

Lo ha descubierto Nocedal, que tiene buen olfato, y lo ha hecho público, para que cada calabaza agnante sus pipas. Lean, lean ustedes, que tiene gracia la cocinada del Ministro:

Dávila, el incommensurable Dávila, el petit Combes español, ha sufrido una derrota inmensa, abrumadora, en el salón de conferencias. La fenomenal patiza se la ha proporcionado el señor Nocedal.

En medio de un grupo numeroso de Diputados se encontraba el Sr. Dávila. A su lado, el Sr. Nocedal discutía acaloradamente el radicalismo del Ministerio liberal, y á veces decía que no creía en él.

Son ustedes tan reaccionarios como nosotros—decía Nocedal.

¿Por qué?—contestó Dávila.

Yo tengo motivos para saberlo. Y ahora mismo todos sus anticlericalismos los tiro á tierra si quiero. Sí, señor; es usted un farfante, querido D. Bernabé. Yo sé que todas las mañanas, oye usted Misa en el Oratorio que tiene en su casa.

—Sí, sí que es verdad; ¿quién se lo ha dicho?—contestó tímidamente el Sr. Dávila.

Un pájaro azul—replicó Nocedal.—Y sé más; hoy por la mañana le han sacado á usted unas bulas en la Parroquia....

Al decir esto Nocedal, el grupo de Diputados soltó una carcajada general; D. Bernabé, corrido, quiso defenderse inútilmente. Nocedal le había descubierto el juego, y el pobre de don Bernabé alejóse hacia el despacho de Ministros.

La noticia se divulgó rápidamente por los pasillos, y los comentarios eran graciosísimos.

A lo cual añadían algunos que la señora de Dávila estaba haciendo una novena para pedir á la Virgen que no se aprobase la ley de Asociaciones.

«Pequeñeces.—Libreme Dios de decir que El Universo es liberal ó mestizo, ni siquiera que deje de ser el mejor de los periódicos católicos, porque si lo dijera, el creer, como lo creo, que es ello verdad, no me libraría probablemente de algún palo, como los muchos que ha recibido por dichos semejantes El Siglo Futuro.

Lo que si diré, mientras quien puede no lo declare pecado, es que á El Universo no le gusta mi catolicismo, ni á mí el suyo. En el mío, según él, está demás la intransigencia teórica y practica con el liberalismo y la política liberal; en el suyo me sobra á mí la ancha manga con que se acomoda á todo lo sectario que no hiere sus intereses particulares.

Confieso, sin embargo, que él parece haber entendido mejor que yo los deberes del católico frente á la hostilidad de que es objeto la religión por parte de los Poderes públicos. Yo quiero resistir; él negocia para tomar parte en el botín, ó á lo menos para que le dejen vivir tranquilo; y su tema, y no el mío, es el que priva. Tanto y de tal manera es así, que donde quiera que hay catolicismo oficialmente auténtico, allí está El Universo, y no estoy yo ni nadie que piense ó se atreva á decir que piense como yo. O si estoy, porque alguien me lleve mal de mi grado, no es, á fe mía, para recibir plácemes, y alientos, y auxilios, y honras, como El Universo, sino precisamente para todo lo contrario.

Estas ventajas ha logrado el órgano católico-alfonsoino ó alfonsoino-católico por la orientación, tan conforme al gusto dominante, que acertó á tomar ab initio; además, el privilegio de esgrimir solapadamente contra los de la intransigencia el puñal conservador ó fusionista, sin detrimento de su fama de órgano de paz y caridad.

Ahora mismo anda muy atareado en convencer á los católicos de que las instituciones, contra lo que ha dicho la Prensa y no ha desmentido nadie, no aprueban complacidas los proyectos anticlericales del Gobierno.

Y en la publicación de los discursos de Maura, que combate al Gobierno, pero no por anticlerical, pues ni siquiera ha podido sufrir que se atribuya al partido conservador el propósito de derogar la ley de Asociaciones, caso de que ahora se apruebe, y lo ha rectificado diciendo que mantendrá esa ley si ve que la opinión le es favorable. Como también ha dicho, y copiado El Universo y tácitamente aprobado los amparadores de El Universo, que los conservadores son tan enemigos del fanatismo de la derecha como del de la izquierda. De suerte que El Universo y los patronos de El Universo que han dado ó aprobado la pauta que permite complacerse en tales muestras de celo y caridad, se sirven de Maura para tachar de fanáticos y de dementes á los católicos que, ante todo y por encima de todo, quieren la Iglesia libre.

Esta manera de combatir por la Iglesia no dudo que, como lo ha dicho mil veces El Universo, esté muy aprobada, pero tampoco de que con ella se va en tren rápido á la situación de Francia.

En cuanto se acaben los pocos «dementes» y «fanáticos» que todavía quedan, verán los altos protectores de El Universo lo que es bueno.

Y por desgracia no lo verán ellos solos, que lo veremos y lloraremos todos.»

A LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES

Suscripción para regular al ilustrísimo delgado de las barbaridades liberales un Báculo pastoral con que pueda golpear la cabeza de la serpiente. (Se admiten desde cinco céntimos).

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior (105,55), Dos vecinos de Val de Santo Domingo (2,50), D. Serafin G.º Largo (1,00), D.ª Manuela Zaragoza (1,00), Total (110,05).

Animo, católicos españoles. Vengan bombas.

Episodios tradicionalistas.

XV

Derroche de generosidad.

«Mientras que el General D. Ramón Nouvilas se entretenía en publicar allocuciones, los carlistas navarros extendían sus excursiones, llegando hasta el rico y poblado valle de Izarbe, á cuyo final, por el lado derecho, se encuentra el boquete de las peñas de Vuzúe, punto por donde cruzan la carretera y camino de hierro que va á Pamplona.»

«Pasaban los carlistas por la citada carretera, cuando un confidente les hizo saber que en Muruarte de Reta había una pequeña fuerza de ingenieros. Efectivamente, estaba ésta mandada por el Capitán D. Honorato Saleta y se componía del Teniente Soto, de catorce obreros y veintiséis ingenieros, procedentes de la estación de las Campanas. Al tener noticia de que los carlistas estaban á la vista, mandó Saleta que sus fuerzas se posesionaran de la Abadía y de la Casa Blanca, dispuesto á morir, pero no á rendirse.»

«Dorregaray, que con todas sus fuerzas pasaba por las inmediaciones, mandó á su Ayu-

dante, el Marqués de Vallecerrato, que intimara la rendición al Jefe de la fuerza, aunque ésta se mantenía sin hacer fuego. El liberal contestó que «los ingenieros no se rendían jamás», y Dorregaray, siempre por medio del Ayudante, contestóle que, aunque aprobaba su conducta, no podía prescindir de atacarle, advirtiéndole que sus fuerzas eran treinta veces mayores. Saleta rechazó de nuevo la rendición; Vallecerrato estrechó su mano y retornó al lado de su General.»

«Fácil le era á éste ahogar con sangre á aquellos valientes ingenieros, pero le gustó mucho el tesón de tan microscópica fuerza y mandó que nadie hiciera fuego á «aquellos cuarenta y dos caballeros de Muruarte de Reta.»

«Al poco rato vieron los liberales, llenos de la mayor sorpresa, que los carlistas continuaban su camino, pasando por delante de ellos sin que se disparase un tiro por ninguna de las dos partes.»

«Dorregaray mostróse noble, respetando el deber que creían tener sus enemigos de morir matando; los ingenieros cumplieron plenamente con el suyo y apreciaron en lo que valía el generoso acto de aquel Jefe carlista.»

¡Así se obra, señores liberales! Mucho gusta ver actos tan nobles, tan generosos, tan heroicos; pero si alabamos y nos regocijamos con esta nobleza en el obrar, no podemos menos de recordar el odioso é inicuo contraste observado por una columna liberal en las cercanías de Santa Olalla contra un puñado de hombres que, fieles á las tradiciones patrias, iban á incorporarse á la bandera de Dios, Patria y Rey, guiados por el dignísimo Coronel carlista, veterano de la guerra anterior, D. José Cortés, de la Torre de Esteban Hambrán, en esta provincia, siendo vilmente asesinados, en el primero, el expresado Sr. Cortés, sin ni aun darles lugar á hacer un acto de contrición, siendo lo más notable del caso que tal valentía fué ejecutada sobre hombres completamente indefensos, pues si alguno llevaba por toda armadura una escopeta vieja, los más sólo llevaban un garrote. Huelgan comentarios.

Díaz.

DE REPUBLICANOS

El Sr. Maestro de Velada, en la carta que acompaña al escrito que nos remitió, califica de provocación la publicación en EL PORVENIR de la sentencia. Al publicar ahora una cosa que ha pasado á la historia, nos dice, parece que se trata de perjudicarme en mi carrera, y añade: «no deseo la guerra, pero tampoco deo de aceptarla si se me provoca con ella». Esto nos decía cuando no habíamos publicado la sentencia, pero habíamos prometido su publicación.

Verdaderamente tiene gracia el Sr. Maestro. El fué quien la promovió, él la buscó, y á instancia suya y por gusto suyo se dictó, y ahora dice que le provocamos publicándola. El puso en movimiento y molestó á la Guardia civil, al Párroco, al Juzgado municipal, á los albañiles, á los testigos, al Juzgado de Instrucción y á otros muchos, hasta el extremo de ser calificado por el Alcalde, en oficio al Gobernador, de revoltoso, sólo por ejercitar una venganza (eso nadie lo duda) y una vez que logró su intento, no quiere que nosotros publicásemos su triunfo. Todos los que intervinieron en ese asunto veían seguramente con disgusto y con asco, el empeño tan tenaz como estúpido que tenía de lograr una sentencia que condenase al Párroco; y ahora que la ha obtenido, le parece una provocación el que se le recuerde. Aquí tenemos la eterna canción: el lobo acusando al cordero de que le provoca, que le enturbia el agua. Señor, si el lobo está bebiendo mucho más arriba y el agua corre de donde está el lobo para donde bebe el cordero; pues no, señor, es el cordero el que provoca. Si el cordero se queja de la injusticia, esa misma queja es una provocación.

Pero, ¿qué guerra teme con que se publique una cosa que, según él, ha pasado á la historia? En todo caso, si resultase esa guerra, no tenía que culpar á nadie, sólo él sería el responsable, pues él es el único que la provocó. ¿Pertenece á la historia? Pues la historia tiene sus fueros y hay que respetarlos.

Dice que desea la paz. Muy bien está que descanse después de tanta guerra como dió y duerma sobre los laureles á tanta costa adquiridos, pero esto no obsta para que nosotros recordemos su triunfo y nos aprovechemos de las enseñanzas que nos da.

EL PORVENIR no se propuso provocar ni molestar á nadie; lo que intentó fué, como ha dicho varias veces, hacer una cosa que redundase en beneficio de la causa católica. Y cuando vemos que lo que hemos hecho no es del agrado de nuestros enemigos, nos convencemos más de que hemos obrado bien.

Y el Sr. Maestro, ¿tiene la conciencia tranquila de haber obrado bien? ¿Pues qué le importa que se sepa y publique por todas partes? ¿Ha obrado mal? Pues que se agunte y le sirva de lección para otra vez y no se meta donde no le llaman. Si ha obrado bien ó mal, ahí está la opinión pública, ante la cual doblan la rodilla todos los republicanos, y la invocan como á fuente y raíz de todo derecho, para que dé su respetable parecer. Ella juzgará. Pero para que pueda emitir su opinión, es preciso hacérselo saber.

Precisamente uno de los bienes de la liber-

tad de imprenta es la facultad que da para denunciar abusos, atropellos, chanchullos y otros excesos que se cometen por los funcionarios públicos, haciendo las veces de Fiscal. Muchos se cometen, no hay duda, pero ¿cuántos más habría si no fuese por el temor de ser puesto en evidencia por la prensa periódica que todo lo indaga y en todas partes se mete por el prurito de entregarlo á los vientos de la publicidad! Además, que nunca pudimos sospechar que molestase nuestra determinación á quien, como el Maestro de Velada, ha gustado siempre acudir á los periódicos para publicar sus cosas, como lo había hecho también con esta que nos ocupa.

Después de este exordio, vamos á dar á conocer lo que dicho Maestro nos escribe. Dice así:

«Sr. Director de EL PORVENIR.

Muy señor mío: En el artículo Sentencia curiosa, que publica el núm. 39 del periódico que acertadamente dirige, leo alguna inexactitud, que no quiero atribuir á mala intención, y que me interesa esclarecer.

Dice el articulista á que me refiero que en este pueblo existe «un Centro ó Comité republicano librepensador». Es verdad que al amparo de la ley existe un Comité republicano (como pudiera existir un Centro ó Comité carlista, si hubiera carlistas en este pueblo), al que me honro en pertenecer y asistir como Secretario, en uso de mi perfectísimo é indiscutible derecho. Lo que no es verdad es que dicho Comité sea librepensador, aunque entre los que le formamos haya amantes del libre pensamiento.»

Levantemos acta de tales declaraciones. Confiesa el Sr. Maestro que en aquel pueblo hay un Centro republicano, y que él es muy honrado y tiene sumo gusto en formar parte de él como Secretario. Pero lo que no ve con buenos ojos es que á ese Centro se le llame librepensador. Esto es lo que no admite.

Suponemos que el Maestro entenderá ó dará por supuesto que el calificativo librepensador se refiere á la religión, á su opinión religiosa, á las creencias que dicho Centro tenga acerca de la religión. Porque así como republicano se refiere á las ideas políticas, librepensador se refiere á las ideas religiosas. En este sentido se entiende cuando se da el calificativo de librepensador, y así lo han entendido todos. En política nadie se juzga libre, sino esclavo de lo que piensa el jefe.

Pues bien; si no está conforme con que llamemos librepensador á ese Centro, ¿tendrá la bondad de decirnos cómo quiere que le llamemos? Si en religión no es librepensador, ¿podrá decirnos la religión que profesa? De seguro que nos dirá que no profesa ninguna, y pudiera añadir que siendo republicano holgaba la pregunta.

Si al rechazar el Sr. Maestro el calificativo de librepensador hubiera dicho: No, señor, no somos librepensadores, que «somos católicos, protestantes ó judíos, ó mahometanos», nos hubiera convencido, ya hubiera dicho algo; pero diciendo solamente que el Comité no es librepensador, no ha dicho nada. O más bien ha dicho que allí no se tiene religión alguna, por cuanto no se ha atrevido á decirnos la religión que tiene.

Además: el Sr. Maestro dice que entre los que lo forman, los hay amantes del libre pensamiento. De manera que, según confesión del mismo Maestro, en materia religiosa no hay allí mas que librepensadores, ó lo que es lo mismo, sólo son visibles, se distinguen, se echan de ver los librepensadores; ó de otro modo, allí no se sabe que haya de otra clase en materia de religión más que librepensadores.

Y si según dicen los escolásticos: Denominatio fit á parte potiori, lo cual traducido, para que lo entienda el Maestro, quiere decir que á una cosa se le nombra por la parte principal, por lo que más sobresale en ella, y en ese centro sobresalen los librepensadores, ó según confesión del Secretario, sólo se ven librepensadores, ¿qué extraño es que nosotros lo llamásemos librepensador?

Hay otra razón además para que le llamemos librepensador, y nos fundamos en la regla que dice que se ha de juzgar de las cosas por lo que ordinariamente sucede, ex regulariter contingentibus. Y no sólo es lo ordinario el que los centros republicanos sean librepensadores, sino que es general, sin que se conozca excepción alguna. Todos los centros republicanos de España son antirreligiosos, anticatólicos, enemigos de Dios y de la Iglesia. Hoy es una cosa corriente que republicano es sinónimo de librepensador. A un republicano no hay que preguntarle qué religión tiene, se supone que ninguna. Si hay un mitin republicano no saben abrir la boca sin blasfemar de Dios y de la religión. Hasta á veces no les importa la política, parece que sólo aspiran á combatir la religión. Es su pasión, su delirio, y tan cierto es que se encarna en ese partido el odio á la religión, que basta que uno sea republicano para ya crearlo enemigo de la religión.

Siendo esto desgraciadamente cierto que todos los comités republicanos en España sean librepensadores, ¿qué extraño es que nosotros llamemos librepensador al que se halla establecido en Velada? Es más, creemos que no teníamos necesidad de darle tal calificativo, con decir republicano, ya se entendía que había de ser librepensador.

Y como el librepensamiento es la negación consciente y sistemática de la verdad revelada,

ó lo que es lo mismo, la rebelión del entendimiento á la autoridad doctrinal de la Iglesia, los librepensadores no tienen más guía que su razón ó capricho, y por eso para ellos el Papa, la Sagrada Escritura, los Concilios, Dios mismo, todo es objeto de burla. El librepensamiento, como dice Mella, supone que el hombre es libre para pensar lo que quiere en materia de religión, y da por supuesto que no existen esas relaciones entre Dios y el hombre, esos deberes de los hombres para con Dios, y esto ya es negar la existencia de Dios. Para el librepensador no existe Dios con quien tenga el hombre obligación, y por eso el librepensador es verdadero ateo. A todo el que se jacte de librepensador, hay que calificarlo de ateo. Y nosotros, al decir que el comité republicano de Velada era librepensador, debimos añadir que también era ateo.

Tenemos además una regla que no puede fallar, como dada por la sabiduría infinita para conocer una cosa, y es juzgarla por sus frutos. «Por los frutos conoceréis el árbol», dijo Jesucristo. El mejor medio para conocer al comité de Velada, será examinar sus frutos. Si el Sr. Maestro fuese tan atento que se dignase poner de manifiesto los frutos producidos por ese centro al que tanto honra con sus talentos y servicios, y al cual con tanta honra pertenece, podríamos salir de la duda acerca de su significación.

¿Cuántas obras de caridad ha ejercitado? ¿A cuántos necesitados ha socorrido? ¿Cuántos enfermos ha visitado? ¿Cuántos pobres acuden á sus puertas pidiendo socorro? ¿Qué fines caritativos, patrióticos ó filantrópicos persigue? Porque si no se propone más que perseguir á los Sacerdotes, ministros de Dios, y proteger animales dañinos á la Iglesia, que es lo único que hemos visto hasta ahora, el único fruto que hasta el presente ha dado, hay que confesar que si no es un centro ateo enemigo de Dios, es una cosa muy parecida.

Quedamos, pues, en que ese centro republicano del cual es Secretario, y á mucha honra, según dice, el Sr. Maestro, es librepensador y ateo, ya se le considere por la opinión de los que le componen, ya por su significación política, ya, en fin, por los frutos que hasta el presente ha dado.

Seguiremos llamándole librepensador y ateo, mientras el Sr. Secretario, con documentos fidedignos, no nos pruebe lo contrario.

(Continuará.)

De interés para todos.

Hágase la luz.

Afortunadamente para los que vivimos en Toledo y para los que tenemos necesidad de trabajar de noche, se va á hacer la luz; la luz eléctrica buena, ó á lo menos proporcionada al precio que por ella se pague, pero no porque la sociedad La Electricista, que nos saca el dinero sin ganarlo, piense mejorar sus servicios, pues sabido es ya que hace tiempo se pasó la mano por la cara; La Electricista sigue y seguirá tomándonos el pelo y viviendo á costa de los abonados que se dejen, pero de esta hecha va á tener que curarse un grano.

Los Sres. Ratié y Compañía, residentes en Azeca, han ofrecido traer á Toledo la luz eléctrica y dar un buen servicio, siempre que asegure DOSCIENTOS abonados.

Claro está que ni una sola de las víctimas de La Electricista será tan heroica que quiera seguir disfrutando las... oscuridades que ésta les vende á tan buen precio, y todas se aborran á la Compañía Ratié, que tendrá vergüenza y querrá cumplir mejor.

Todos estamos muy desengañados de nuestra benemérita y escrupulosa Compañía, y la verdad, muy deseosos de ver un rayo de luz, que tan obstinadamente nos niega, aunque jamás se la olvida mandar á cobrar en los primeros días de mes. Por esto es cosa indudable que los Sres. Ratié harán negocio, pues en Toledo hace falta mucha luz, luz que nos permita el trabajo honrado sin fatigar la vista hasta hacerla enfermar; que nos alumbrase las calles para saber por dónde caminamos, y poderlo hacer sin peligro de rompernos la cabeza. Sí; en Toledo hace falta mucha luz, porque sólo tinieblas nos rodean; luz para las conciencias; luz para los entendimientos, que extraviados cual ciego sin lazarillo, sólo se alimentan de errores burdos, que cada vez más y más les extravían; luz para nuestras Autoridades, que bien necesitan de ella; luz, para que todos veamos á los enemigos del bien, á los enemigos del orden, y por consiguiente, á los enemigos de la dicha y el progreso.

En este siglo hace falta mucha luz, porque las tinieblas del infierno nos cercan por todas partes; mucha claridad para poder distinguir los arteros ataques de la impiedad, y porque los enemigos de hoy, enemigos terribles pero innobles, sólo se aprovechan de la oscuridad para dirigirse sus ataques traidores de hiena rabiosa....

Nosotros admitimos los nombres de las personas que quieran abonarse á la Compañía Ratié, y estamos seguros que antes de ocho días tendremos, no doscientos, sino muchos más.

Ya es hora de que La Electricista cese en sus burlas, y ya es hora también de que... se haga la luz de todas clases; para los ojos de la cara y para los ojos del espíritu. No queremos más alimafias nocturnas.

Aristarco.

Debate parlamentario.

Discurso del Sr. Uvilla.

El Sr. PRESIDENTE DE LA CÁMARA: El señor Uvilla tiene la palabra.

El Sr. UVILLA: Señores Diputados: (expectación en toda la cámara.) Me levanto á hablaros, porque no dejan hablar sentado. (Muy bien en todos los bancos.) No he de caer en la ridiculez de mi querido amigo particular D. Rodrigo Soriano, de pedir todos los días los documentos de la rendición de Santiago de Cuba, y menos en estos momentos en que la alta cámara, ó seno de Montero Ríos, discute cuestión de tan grande interés para la Patria como la de cubrir las plazas de Capitanes Generales que gracias á Dios han quedado vacantes. ¿Cómo me va á traer el General Luque los documentos de la rendición de Santiago, si para sentarse en ese banco ha tenido que dar aire con el pañuelo al asiento que dejó vacío el General Liñares?

Os dirijo mi autorizada voz para hacer una revelación de importancia extraordinaria. No será patriótico que las cancellerías se enteren; no será político decir á gritos lo que está en la conciencia de todos, pero yo he de cumplir con mi deber. (Sensación profunda.)

El orador se desabrocha el chaleco y señalando al Sr. Dávila exclama: A S. S. le hace ruido la cabeza cuando anda, de tantas cosas del Sr. Morote como lleva dentro.

El Sr. DÁVILA: Yo me inspiro en un criterio ampliamente liberal y democrático.

El Sr. UVILLA: Su Señoría lo que es, es un cursi desde el pescuezo á la hebilla del chaleco, si es que S. S. gasta hebilla, que me permito dudarlo.

El Sr. CANALEJAS: Guárdese mucho el señor Uvilla de poner en tela de juicio las prendas del Sr. Dávila.

El Sr. UVILLA: Con los respetos que esa presidencia me merece, he de decir que no puedo menos de molestar á un señor que, como el Ministro de las Asociaciones, ha dejado sin botas al ilustre prócer, General López Domínguez, de tanto cepillárselas. Fíjese el Congreso que al acatarrado anciano se le ven los dedos de los pies por falta de puntera. (El Congreso se fija.) Y si el Sr. Dávila no devuelve lo usurpado, será yo quien le dé la puntera.

El Sr. SORIANO: ¡Cayo del Rey! ¡Nozalodal! ¡Santiago de Cuba!

El Sr. UVILLA: Si yo he intervenido en este debate político ha sido para proclamar ante el país que nos escucha, que todos sois unos indecentes sacapotas y para tener el honor de comunicaros que estamos de todos vosotros hasta los pelos de la coronilla. (El orador se arranca con desdén tres pelos y los arroja al hemicycle.) Y para deciros que el día menos pensado os vamos á sacar á la calle á puñetazos y os vamos á hacer bailar por las plazas.

Y he venido á deciros que amén se caiga mañana mismo este edificio y no quede de él ni una piedra para recuerdo.

Y he venido á deciros que el pueblo os aborrece, os tiene asco y siente amagos y ansias y ganas de arrojar al ver las tonterías que decís y las leyes que ideáis, y los planes que proponéis, y las burradas que desde que amanece hasta que se encienden los faroles hacéis todos á una.

El Sr. CANALEJAS: Está fatigado S. S. ¿Quiere un caramello?

El Sr. UVILLA: Métaselo S. S. en el... Heraldo. He venido á deciros que el pueblo desea echar á patadas este tinglado de proposiciones, expedientes, turnos, secciones, discursos, interrupciones y tonterías con que perdéis el tiempo y se lo robáis á él y le amoláis y le dejáis en los huesos y sin camisa.

Yo no sé si vendrá ó no vendrá la guerra civil que anunciaba el Sr. Maura, pero que vosotros os váis, ¡vaya si lo sé!

Como sé que os hemos de enterrar con vuestra cohorte de rotativos imbéciles que son los que gobiernan, de caciques odiosos, de usureros despellejadores, de capitalistas logreros, de proletarios socialistas que vienen aquí á lameros las chisteras, las botas y los faldones de la levita.

¡Ya lo creo que os enterraremos!

Y bailaremos encima de la sepultura y apelmazaremos la tierra con nuestros pies, y rodearemos la valla con centinelas del pueblo por si resucitáis. (Aplausos extrema galería.)

Un macero aprovecha un descuido del señor Canalejas y abraza al orador diciéndole muy bajito: «Si necesita Ud. la maza para algo, póngame dos letras.»

(De El Pueblo.)

Escandaloso.

No merece calificarse de otro modo lo que ocurre en este desgraciado país, regido por liberales. Aquí no hay nada garantido; ni la vida, ni la honra, ni la hacienda de los españoles. Tenía razón el que dijo que España era un presidio suelto. Sierra Morena se extiende por toda la península.

Véase lo sucedido el día 17 del actual, á cuatro horas de Madrid. El coche correo que hace su recorrido de Arenas de San Pedro á Talavera de la Reina, fué sorprendido á las seis de la noche, casi de día, por una partida de malhechores. Cerca del límite de la provincia de Avila con la de Toledo, y en un sitio llamado el Boquerón, jurisdicción de Velada, del que dista dos léguas, se presentaron unos hombres enmascarados, los cuales, después de detener el coche y obligar á los viajeros á bajarse de él, exigieron con amenazas les entregasen todo el dinero que llevaban.

Entre los viajeros iba la hermana de nuestro muy querido amigo el muy digno Párroco de La Calzada de Oropesa, D. Martín Bermejo, acompañada de una hija, niña de corta edad. Hé aquí lo que dicho señor nos contesta al preguntarle por el estado de su hermana y sobrina.

«Mi hermana, dice, está bastante bien para lo que era de temer; pero á la niña la tenemos en cama desde que llegaron, asustadita, con fiebre y soñando con EL HOMBRE, y ahora le han resultado anginas, que supurarán de hoy á mañana. Mi hermana tuvo el cañón al pecho porque tardaba un poco en desocupar el bolsillo y dejar caer seis miserables duros que con otros dos de una sirvienta y ocho pesetas de otro matrimonio, constituyó la presa. Quiso quedarse en Velada, pero no estaba el cartero, y como era de noche, y la niña acongojada, no tuvo más remedio que seguir hasta Talavera, donde prestaron declaración. El susto fué enorme y sus consecuencias Dios sabe. ¡Dichosos viajes!»

Es verdad ¡dichosos viajes!, decimos nosotros también. ¡Cualquiera puede viajar en estos tiempos y bajo la salvaguardia de Gobiernos que para sostenerse necesitan del apoyo de los enemigos de la sociedad!

No queremos preguntar quién tiene la culpa de que tales cosas sucedan; tampoco intentamos saber por qué no está mejor escoltado el coche por la Benemérita, pues tal vez se nos contestase que tienen otras atenciones más perentorias á que acudir, por ejemplo: cuidar las bellotas de personas particulares. Tampoco queremos recordar que aquel sitio, llamado Boquerón, es célebre en los asaltos por los bandidos desde hace ya mucho tiempo, por lo que está recomendada una especial vigilancia por parte de la Guardia civil, cuya vigilancia, á lo que se ve, deja bastante que desear. Tampoco queremos decir nada porque el peatón ó cartero no estuviese en la carretera al paso del coche, que dista un kilómetro de la población, con lo cual pudieran haber sido atendidos los desgraciados viajeros, por ser el pueblo más cercano al sitio de la ocurrencia. Nada de todo eso queremos preguntar ni recordar, porque de autemano sabemos que sería inútil. Se instruirán diligencias, eso sí; se escribirán unos cuantos pliegos de papel sellado, se molestará á los viajeros con nuevas declaraciones, y los malhechores quedarán sin novedad. ¿Cómo hallarlos?

Sabemos que al Ministro de la Gobernación no le preocupa nada de esto, como no le preocupa que se altere el orden público en Barcelona, que sea pisoteado el derecho de los católicos en Sevilla, y que en Valencia no se pueda hacer más que lo que quiere la gente del trueno. De lo único que se preocupa es de perseguir frailes y monjas y arremeter contra los católicos. Es lo único que le agrada y por lo que recibe los aplausos de toda la canalla.

Que el coche correo ha sido asaltado, ¿y qué? Que por allí no se encontró un mal empleado del Gobierno que socorriese á los desgraciados viajeros, ¿y qué? Y el Sr. López, el que no va á ninguna parte, ¿que dice á esto? Pues que España es una balsa de aceite. Y debe serlo, cuando él luce los entorchados.

Pues en vista de que el Gobierno falta tan descaradamente á su primero y principal deber, que es mirar por la seguridad y tranquilidad de sus subordinados, y que no piensa en otra cosa que en perseguir á los católicos, que somos la inmensa mayoría de la nación, ofendiéndonos en lo más sagrado que tenemos, que es la Religión, como ha dicho nuestro Emmo. Prelado; lo que procede es que nosotros nos apercebámos á defendernos por nosotros mismos, y le hagamos ver que cuando se trata de defender nuestros derechos, ni somos mancebos ni hemos nacido para que se nos trate como parias y como degenerados.

Ha llegado la hora de defenderse, y para eso nos valdremos de las armas proporcionadas al ataque, ó según las que usen nuestros enemigos con nosotros.

Ese Gobierno cobarde, que no se atreve á dar una ley contra el anarquismo; esa pantalla de Gobierno que vive de la benevolencia de los republicanos, y que para pagarlos ese favor abre una época de persecución contra la Iglesia; ese Gobierno esclenque que no sabe que á las puertas de Madrid campan por sus respetos los bandidos y asaltan el coche correo y roban á los viajeros; ese Gobierno de lance ó de ocasión, que sólo tiene valor para perseguir á los seres más indefensos, que son los religiosos; ese que con tan soberano desdén desprecia la voz del Episcopado, que es la voz de todo el pueblo español; ese que con su conducta insensata alienta á las turbas contra las personas honradas; ese ante quien sólo tienen libertad los enemigos de la sociedad, que son los enemigos del altar y del trono; ese Gobierno merece ser barrido cuanto antes de la socie-

dad y separado del lugar que ocupa. No hace respetar nuestro derecho y no nos defiende de nuestros enemigos. No está garantida nuestra libertad ni nuestro bolsillo. Esto es insufrible; esto nos deshonra; esto es escandaloso.

Hermosas palabras.

«Evitad—escribía Monseñor Sarto á sus diocesanos en una Pastoral—toda amistad y roce, no sólo con los más exaltados, sino hasta con aquellos que manifiestan tendencias de liberalismo, creyendo que todo irá bien si nosotros, los católicos, nos unimos con ellos. Estos tales son enfermos desesperados que á voces llaman al Médico, pero á condición de que les administre por remedio el mismo veneno que les ha puesto en trance de muerte.»

Monseñor Sarto es el actual Pontífice Pío X, á quien Dios nos conserve muchos años y otorgue la gloria de desbaratar al liberalismo y toda inteligencia, pacto, unión, tolerancia con ese monstruo del infierno.

NOTICIAS GENERALES

DE LA CAPITAL

Nueva restitución.—D. Victoriano Aguado, Capellán de Reyes de esta Santa Iglesia Primada, ha ingresado en la Sucursal del Banco de esta capital la cantidad de 250 pesetas, que le han sido entregadas bajo secreto de confesión, para restituir al Tesoro público. Con esta restitución son tres las que han tenido lugar en esta ciudad en el plazo de un mes. Quiera Dios que hechos tan frecuentes hagan pensar á más de cuatro en la importancia y necesidad de ese Sacramento tan benéfico.

—Nos aseguran que antes de terminar el año se inaugurará per fin la Casa de Socorro, hace meses ofrecida á esta capital.

Nos alegraremos que sea cierto, pues la tal Casa de Socorro parece el parto de los montes; y además, si pronto no se inaugura, va á convertirse en un gran capital el dinero recaudado para ella, que seguramente estará colocado, á interés compuesto, en algún Establecimiento de crédito.

—Llamamos la atención del Sr. Gobernador de la provincia para que se informe de un individuo que va recorriendo los pueblos para un asunto del Magisterio, según él dice; pero que se presenta sin equipaje, diciendo que viaja en motocicleta, que tampoco presenta, y desaparece sin pagar la fonda, etc., por si á más de ser un timador persigue otros fines non-sanctos.

—El 3 del próximo mes se verificará una gran becerrada en nuestro circo taurino, organizada por los obreros de la Fábrica de Armas, para celebrar el día de Santa Bárbara, Patrona del Cuerpo de Artillería.

Según nuestras noticias, es tal el pedido de localidades, que la Comisión nombrada al efecto se ve y se desea para complacer á cuantos las solicitan.

La plaza estará á la vez bonitamente adornada, y tanto los lidiadores como los toros, dícenos que son dignos de figurar en un cartel de abono.

Y para que nada falte, la tarde promete estar espléndida y la presidencia rebosante de hermosura:

Con que... ¡Eh, á la plaza!

—Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar la sección «Del Teatro».

Están de enhorabuena los cómicos.

SECCIÓN RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Días 29 y 30, Iglesia de Santa María Magdalena; 1 y 2 de Diciembre, Parroquia de Santos Justo y Pastor, y 3, 4 y 5, Iglesia de Padres Jesuitas.

Iglesia de Padres Carmelitas.—El día 29 empezarán los ejercicios espirituales para señoras, dirigidos por el Rdo. P. Joaquín de la Sagrada Familia.

A las tres de la tarde se rezará el Santo Rosario, visita á la Santísima Virgen del Carmen y Plática de introducción.

El día último, que será el 6 de Diciembre, habrá Misa de Comunión general á las ocho y media, y por la tarde, después de la plática, se dará la bendición Papal, concedida para los ejercicios espirituales por Su Santidad Pío X.

Iglesia de Padres Jesuitas.—Continúan los ejercicios del mes de Animas al toque de Oraciones. El día 30 habrá Procesión por el ámbito de la Iglesia, presidida por el Emmo. Cardenal Sancha.

Oratorio de San Felipe Neri.—El domingo, á las diez y media, será la Misa de la Congregación de San Luis Gonzaga.

—El día 4, festividad de Santa Bárbara, Patrona de la Artillería, se celebrará solemne función religiosa, á las diez de la mañana, en la elegante Capilla de la Fábrica de Armas.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 55, y Lucio, 8.

LA LECHUGUINA

CONFITERÍA, FÁBRICA DE MAZAPÁN Y CHOCOLATES

CON MAQUINARIA MOVIDA POR LA ELECTRICIDAD

DE

JUAN MARTÍN BURRIEL

Casa Central:

11, Martín-Gamero, 11, Toledo.

Sucursales:

En la Estación del Ferrocarril, Toledo.

y en Madrid:

Almacén de Coloniales y Confitería

de

Andrés Díaz Zorita, plaza del Progreso, 13.

Sastrería eclesiástica y de paisano

de

CLAUDIO GARRIDO

Hombre de Palo, 13.—TOLEDO

Este nuevo establecimiento tiene el gusto de ofrecer á los señores Sacerdotes y al público en general las grandes ventajas que encontrarán respecto á los precios equitativos que han de regirse en esta su casa, y que á continuación se expresan para mayor satisfacción del público.

Uniformes eclesiásticos para Sres. Seminaristas á precios sumamente económicos; para Sres. Sacerdotes, sotanas romana, francesa y española; dulletas, manteos, esclavinas y capas de Coro para Sres. Canónigos y Beneficiados; especialidad en merinos de todas clases.

Trajes de paisano de última novedad desde 40 á 80 pesetas; pantalones, corte novedad, desde 12,50 á 25 pesetas; chalecos, corte novedad, desde 15 á 25 pesetas; gabanes, última novedad, forro seda, desde 75 á 100 pesetas.

Visiten este nuevo establecimiento y se convencerán de las grandes ventajas que ofrece dicha casa.

GUZMÁN EL BUENO

DECHADO DE REGENERADORES

POR

D. MATÍAS GONZÁLEZ LAFUENTE

Esta obra, galanamente escrita por el ilustre Abogado de León D. Matías González Lafuente, tiene por principal objeto presentar al insigne, noble y lealísimo español D. Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, como dechado de regeneradores, en cuya historia tendrían mucho que aprender los aciagos políticos que padecemos y que han sido la causa de las desmembraciones y quebrantos que ha padecido nuestra Patria.

De venta, al precio de una peseta ejemplar, en casa del autor, calle del Instituto, núm. 3, duplicado, León, y en la Administración de este periódico.

TALLER DE ESCULTURA Y RESTAURACIÓN DE IMÁGENES RELIGIOSAS

Este taller puede competir con los mejores en su clase, y se encarga de hacer toda clase de modelos en barro, maderas, mármoles ó bronce para retablos, panteones, estatuas, etc., etc.

Se dan presupuestos. :: Facilidades en los pagos. :: Consúltese este taller.

Barrio Nuevo, 17, Toledo.

LIBROS Y FOLLETOS NO AGOTADOS

DE

D. MANUEL POLO Y PEYROLÓN

Párroco, novela, una peseta.—*Matrimonio civil*, 6 *Sacramento y concubinato*, novela, 2 pesetas.—*Quien mal anda cómo acaba?*, novela, 2 pesetas.—*Seis novelas cortas*, una de ellas *Los Mayos*, 2 pesetas.—*Costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, cuentos, 7.ª edición, 2 pesetas.—*Bocetos de brocha gorda*, cuento, una peseta.—*Manojico de cuentos*, una peseta.—*Páginas edificantes*, cuentos, una peseta.—*Pepinillos en vinagre*, artículos satíricos, 2 pesetas.—*Hojas de mi cartera de viajero*, 2 pesetas.—*Discursos académicos*, 2 pesetas.—*Vida de León XIII*, obra premiada, 3 pesetas.—*España y la masonería*, una peseta.—*Vida y virtudes de la V. Cristina de Saboya*, tía-abuela de D. Carlos, una peseta.—*La Madre de D. Carlos*, con fotograbados, una peseta.—*D. Carlos, su pasado, su presente y su porvenir*, 0,50 pesetas.—*El Guerrillero*, 2 pesetas.

A diez céntimos uno.

Burgueses y proletarios.—*Pan y catecismo*.—*¿Hay acaso providencia?*—*El anarquismo*.—*El trabajo y el salario*.—*Errores y horrores contemporáneos*.—*¡Pícaros frailes!*—*El liberalismo por dentro*.—*Las Cortes carlistas*.—*Las malas lecturas*.—*Las libertades de perdición*.—*La limosna*.—*Credo y programa del partido carlista*.—*El catolicismo liberal sin comentarios*.

Se venden en casa del autor, Almodóvar, 1, Valencia; en las librerías católicas de Hernández y del Amo (Paz, 6, Madrid), y en la de *La Hormiga de Oro* (plaza de Santa Ana, 6, Barcelona.)

ORNAMENTOS SAGRAOS

HIJOS DE M. GARÍN

FÁBRICA, OFICINA CENTRAL

PARA VENTAS AL POR MAYOR

VALENCIA

Calle de Pinzón, núm. 6, Teléfono 869.

ÚNICAS SUCURSALES

Valencia.—P. de San Luis Bertrán, 2.

Teléfono 868

Madrid.—Calle Mayor, 33.

Bilbao.—Calle de Ascao, 1.—Teléfono 1.020.

Barcelona.—Calle Jaime I, 11.

BARATURA SIN IGUAL.—CONFECCIÓN ESMERADÍSIMA

REPRESENTANTES EN VARIAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

BIBLIOTECA "PATRIA," MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos, y obras fuera de concurso, debidas á los más distinguidos literatos españoles, y ha merecido alabanzas de literatos como los Sres. Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Fastenrath y Duque de Rivas.—Obras publicadas y en preparación de Menéndez Pelayo, José Zahonero, Alfonso Pérez Nieva, Conde de las Navas, Angel Guerra, etc., etc.

Precio: UNA PESETA

Pídanse en todas las Librerías.

Casa de viajeros

de toda confianza, de nuestro correligionario Sr. Nieto.

Trato esmerado, abundante y económico.

Esparteros, 8, segundo, derecha, Madrid.

CASA

Se compra, siempre que su precio no pase de 5.000 pesetas, y se halle en buen sitio y reuna regulares condiciones, especialmente que esté bien soleada.

Razón: En la Administración de este periódico.

Inútil valerse de corredores.

Coleccionistas!! de tarjetas postales de vistas y monumentos de todos los países del mundo, si queréis poseerlas, haceros socios de *Hispania*, *Sociedad Cartófila Española*, domiciliada desde hace largos años en Barcelona, y única en España dedicada al desarrollo y propaganda de tan útil é instructiva afición; cuota anual 5 pesetas. Los abonados tienen derecho á grandes ventajas. Para informes y avisos de suscripciones: Lócum, 4, Toledo.

Se vende una historia de España. Autor: Eduardo Zamora y Caballero, seis tomos. Razón: San Marcos, núm. 6, Toledo.

Se vende una casa sita en la plaza de Valdecaleros, número 11. Hay un salón capaz para almacén; razón Armas, 15, Toledo

Canarios superiores, se venden muy baratos. Razón: Calle del Refugio, núm. 13, principal, Toledo.

La Mutuelle de France et des Colonies
Sociedad de Seguros Mutuos sobre La Vida

Funciona legalmente en España y bajo la inspección efectiva del Estado Francés

Capital suscripto hasta hoy:

477 millones 421.000 francos.

Problemas que resuelve:

Una Dote para los hijos.
Un Capital para el obrero.
Un Libramiento de Quintas.

Una Pensión para la vejez.
Un Crédito para establecerse.
Una Herencia para la familia.

Por entregas mensuales de 6 francos durante 14 años.

Es la primera Mutual de Europa, y ninguna posee los medios que ésta para acrecentar tanto sus capitales; las cuotas satisfechas se invierten en Titulos garantidos por el Estado Francés, que se depositan en el Banco de Francia. En todo tiempo por el Contraseguro, en caso de fallecimiento, se reembolsa hasta el triple de las cuotas satisfechas. Interesa á todos, antes de hacer un Seguro, enterarse de los Estatutos de esta Sociedad, que envía gratuitamente á quien los solicite.

Dirección Regional en Madrid, 32, Atocha.

Corresponsal libre en Toledo: D. Anselmo Aparicio y Gutiérrez, Menores, 12.